

de estabilidad, y ve, por el contrario, en el sistema continental, una peligrosa posibilidad de llegar al Estado del partido único, que va totalmente contra los principios de la libertad, tal como aquí son entendidos.

LUIS VITORIA

*HENRI ARVON: L'Anarquisme. "Pres-ses Universitaires de France". París, 1951. 128 páginas.*

En su proceso histórico el anarquismo es una consecuencia lógica del triunfo del liberalismo.

El hombre se consideraría desde entonces libre políticamente, pero no socialmente. Para Proudhon, el Contrato social de Rousseau, sólo tiene de social el nombre.

Y esto es lo que intenta el anarquismo: conseguir la libertad del individuo ya por una nueva organización de la sociedad o por la destrucción de la existente.

Se sitúa el anarquismo entre el liberalismo, cuya contradicción le condiciona, y el socialismo, que le aventaja por el espíritu constructivo.

Filosóficamente, el anarquismo está fundamentado en el individualismo racionalista francés y en el individualismo absoluto alemán. Además el anarquismo tiene un fondo religioso y casi cristiano. Arvon, considera como pensadores originales del anarquismo a William Godwin, Max Stirner, Proudhon, Bakunin y Tolstoï.

La vida de Godwin fué una continua contradicción con sus ideas. Ataca al matrimonio, por ser la peor de las leyes, y se casa en secreto. Su principio "man is a rational being", el hombre es un ser dotado de razón, es el eje sobre el que gira todo su pensamiento. El Estado recibe sus ataques más violentos; para él todo Gobierno es un mal, ya que supone privar al individuo de su opinión y responsabilidad. El derecho y la propiedad privada las suprime por la misma razón. La supresión del Estado y la vuelta a la sociedad es el único modo de conservar la unidad dentro de una integración.

Max Stirner es, quizás, el pensador

más original del anarquismo. De inspiración hegeliana, su obra deja sentir su influencia en Nietzsche.

La sustitución de la sociedad por la asociación individual de sus miembros, es la solución que propone Stirner para que el individuo no pierda su unidad dentro de una agrupación.

Proudhon es el pensador más importante del anarquismo, sus concepciones, menos extremadas que las demás teorías del anarquismo, parecen más realizables.

Pide libertad absoluta, concebida como madre del orden, no como resultado de éste. Niega la propiedad privada, pero admite la posesión. El federalismo es la fórmula mágica con la que Proudhon quiere reemplazar al Estado. Estas federaciones sucesivas en vez de subyugar la voluntad general, como hace el Estado, la multiplica hasta el infinito.

Bakunin y Leon Tolstoï, aunque de la misma época, son, por su carácter y la manera de aplicar sus doctrinas, distintos. A la violencia de aquél se opone el amor de Tolstoï.

Mientras Bakunin lleva al último extremo al anarquismo, Tolstoï es anarquista en cuanto condena toda fuerza opresora.

La doctrina de Bakunin logra adeptos en Europa, mientras Tolstoï sólo en Oriente deja sentir su influencia.

El anarquismo se suele distinguir en individualista y comunista. Representa Proudhon a los primeros, y Bakunin a los segundos. Tienen de común las dos escuelas la desaparición del Estado; pero mantienen distintos métodos para conseguirlo. También difieren en relación a la propiedad privada.

El anarquismo va ligado en su evolución histórica al socialismo. Mientras los anarquistas se esfuerzan ya en dar al individuo la conciencia de su propia estimación, ya en realizar la revolución social por la supresión del Estado, los socialistas ven como único modo de salvación la organización del proletariado y la conquista del poder político.

Como faceta interesante, que no se puede pasar por alto al hablar del anarquismo, es la propaganda por la acción. Es resultado de la dialéctica hegeliana, tal como la interpreta Bakunin. La palabra, dice Nietzsche, no tiene valor

para el revolucionario, sino va acompañada de la acción.

No tiene justificación el crimen anarquista mirando hacia atrás y recordando a Bruto o a Carlota Corday. Al contrario que el crimen anarquista, el político busca, con sacrificio de su propia vida, la injusticia o la tiranía, mientras que el anarquista lo que busca es sorprender por el terror la imaginación de la muchedumbre.

Al grito de qué importan las víctimas si el gesto es bello, el mundo entero se conmueve ante las explosiones de las bombas anarquistas.

Esta obra de Henri Arvon, en realidad, no es más que una exposición resumida de las doctrinas anarquistas, como es propio de la colección en que figura. Sin embargo, creemos que el autor ha incurrido algunas veces en el tópico.

EUSTAQUIO GONZALEZ LOPEZ

M. C. MORGAN: *"Freedom and compulsion". A survey, of European History Between 1789 and 1939.* Edward Arnold (Publishers), London 1955, 344 páginas.

Con el título de "Libertad y opresión", M. C. Morgan ha intentado relatar la Historia de Europa desde 1789 hasta 1939, enfocada desde la lucha entre la libertad y la opresión. El autor se ha preocupado de engarzar estas consideraciones históricas con las contemporáneas estructuras económicas, artísticas y sociales, que nos permiten situar rápidamente la actividad que se llevó a cabo en Europa en un año determinado.

El encabezamiento de este libro: "Libertad y opresión", nos parece algo pretencioso, siendo su verdadero el de "Examen de la Historia de Europa entre 1789 y 1939", que en el trabajo de Morgan aparece como subtítulo.

Lo que entiende el autor por libertad no se ve claramente; en cuanto al de opresión, se dibuja algo más por el desarrollo que da a los acontecimientos que estudia.

"Libertad y opresión" comienza con la Revolución Francesa —que tiene su segunda edición treinta años más tarde, cuando la semilla de 1789, sembrada a boleo por las bayonetas francesas, brota con irresistible fuerza bajo la losa de la Santa Alianza en 1848— y termina con la Segunda Guerra Mundial.

Pero hay un capítulo: la Revolución Económica, que sobresa de la constante igualdad de este libro. Esta revolución está vista desde todos sus aspectos: Agricultura, Industria, Transportes, etc. La Revolución es la consecuencia de un cambio de pensar en las minorías directoras.

La vida ya no la ven desde un ángulo teológico, como ocurrió en toda la Edad Media, sino desde uno positivo.

Que el mundo crezca cada año en millones de seres, que por primera vez en la Historia una considerable parte de la población total del globo viva en ciudades, que por primera vez haya factorías con miles de trabajadores (Pág. 151), estas son unas de las muchísimas consecuencias que saca Morgan acerca de la Revolución Industrial.

Los otros capítulos del libro no son, ni más ni menos, que apartados de sucesos que guardan relación cronológica entre sí.

Y por último, como es costumbre entre los ingleses, el nombre y la actuación de España no aparecen más que dos o tres veces a lo largo de un libro de 344 páginas.

APOLINAR SERRANO